



# Estudios

## Colombia: un proceso electoral signado por las negociaciones con las FARC

*Gonzalo Salimena<sup>1</sup>*

El conflicto que mantienen el grupo insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno de ese país, encabezado por Juan Manuel Santos, no tener fin por el momento. Esto es así, pese a las negociaciones vigentes entre ambas partes, utilizadas con fines políticos para las recientes elecciones.

Cabe recordar que el conflicto interno colombiano posee una larga tradición y fue desatado tras el asesinato del líder Eliecer Gaitán, que impulsó una ola de insurrección popular, que tuvo como principal vector la instauración de la violencia en Colombia como método para promover cambios políticos.

El escenario internacional cambió hacia la década del noventa como consecuencia de una serie de transformaciones: la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética; los desmembramientos de los carteles de Cali y Medellín y la creciente democratización del mundo del cual América Latina y Colombia forman parte.

En la actualidad, el proceso negociador entre los grupos guerrilleros por un lado y el gobierno colombiano por otro, se desarrolla dentro del marco del proceso electoral que desembocó en la elección del futuro Presidente el 25 de Mayo pasado. Tal como adelantaron algunos sondeos electorales previos, sobre el total de sufragios emitidos el actual mandatario Santos obtuvo el 25,69% y el opositor Óscar Iván Zuluaga -el cual recibe apoyo del ex presi-

---

<sup>1</sup>Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Postgrado en Seguridad Internacional (Universidad del Salvador). Doctorando en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Profesor de la UNLAM (Universidad Nacional de la Matanza) – Profesor de la UM (Universidad de Morón) – Profesor de la USAL (Universidad del Salvador). Investigador universitario. Administrativo y técnico del Honorable Senado de la Nación – Dirección General de Publicaciones – HSN.

dente Uribe- un 29,25%, Clara López 15,23% y Marta Ramírez, 15, 52% respectivamente; el voto en blanco estuvo alrededor de un 6%, pero con un índice de abstención muy alto que promedió el 59%.

De esta manera, al no alcanzar el porcentaje requerido para hacerse con la presidencia, se disputará una segunda vuelta electoral el 15 de Junio próximo, entre los dos primeros candidatos. En este proceso de ballottage, resulta de importancia tratar de seducir a aquellos sectores y candidatos que no han logrado posicionarse en los dos primeros lugares, teniendo en cuenta la marcada paridad existente entre los dos competidores de la segunda ronda.

Estos resultados nos permiten arribar a dos conclusiones de trascendencia para el futuro inmediato de Colombia. El primero de ellos, nos deja ver que el escándalo desatado en los últimos días por los vínculos descubiertos entre Zuluaga y el pirata informático Andrés Sepúlveda, el cual fue detenido por la Fiscalía, y que pretendía sabotear el proceso de paz con las FARC, ha tenido poca o escasa influencia en el electorado.

En segundo lugar, las negociaciones entre los grupos insurgentes y el gobierno colombiano han arrojado avances significativos en materia de distribución de tierras y reforma agraria, participación política y drogas ilícitas, aunque se han dejado tres puntos más del acuerdo en suspenso por el momento, pero que deberán ser abordados en el corto mediano plazo por el próximo gobierno.

Esta última cuestión resulta ser de importancia en esta elección presidencial, ya que será el futuro titular del Poder Ejecutivo el encargado de resolver este conflicto y de llevarlo a una posible resolución, tras varias décadas de violencia.

Ambos candidatos presidenciales, mostraron tendencias a mantener el proceso negociador, aunque es posible observar algunos matices entre los candidatos.

Con excepción de Santos, el resto de los candidatos presidenciales se muestra partidario de introducir cambios en las condiciones en las cuales se está llevando a cabo la negociación, que fluctúan desde un cese del fuego bilateral, hasta el condicionamiento del diálogo a la finalización de toda acción criminal por parte de los insurgentes; sin embargo, la postura negociadora del oficialismo ha sido interpretada desde algunos sectores –en particular los que se encolumnan en el uribismo- como una posición “blanda” y excesivamente tolerante, y muchas veces estas percepciones erradas se pagan con la pérdida de los objetivos propuestos.

Es evidente que el futuro ballottage que definirá el futuro de Colombia para los próximos cuatro años, tendrá como principales ejes de debate, las cuestiones ligadas a las negociaciones con la insurgencia, por lo cual -sabiendo que este tema goza de alta sensibilidad en el electorado- colombiano, no sería extraño que los diversos candidatos endurezcan sus posturas en vísperas de la próxima jornada cívica, captando electores todavía indecisos que pueden definir el desenlace del sufragio.